



EL NÚCLEO DE LA FLOTILLA El clan al completo, Gonzalo con sus hijos Iván y Vanesa y sus sobrinos.

No va más! Seis miembros de la familia Pelayo sentados en otras tantas mesas de ruleta en el casino de Viena. Y todos ganando. 12 millones de pesetas al cambio. ¡Que no pare la música! ¡El vals del tío Gilito! Los jefes de sala jurando en tirolés. El director con sus fotografías en la mano... «Vaya, estos me suenan... *Mein Gott! Die Pelayen!*» Clientes *non gratos* en los casinos de media Europa. Sus fotos circulando de Madrid a Montecarlo, de Niza a San Petersburgo, como forajidos del Oeste. No van armados. No hacen trampas. Pero son muy peligrosos.

Iván García-Pelayo, compositor y cantante pop, mariscal de campo en el asedio a los cuarteles del azar, ordena retirada. Amanece y la tropa vuelve al hotel. Iván tiene a su madre en Dinamarca, apuntando números en el casino de Copenhage. Y a su padre en Atlantic City. Lo llama por teléfono. «¿Papá? Todo como una seda. 12 kilos. Y llevamos 38 si sumamos lo de Amsterdam.»



FOTOGRAFÍA: GONZALO

POQUER

UN CAMPEÓN MUNDIAL ESPAÑOL SIN TRAMPA NI CARTÓN

Gonzalo García-Pelayo presume de haber descubierto a Juan Carlos Mortensen, que en 2001 se proclamó campeón del mundo de póquer en Las Vegas. Gonzalo montó un garito en Madrid donde acudían crupieres, ajedrecistas y reventas, que solían ganar; y escritores y artistas, que eran los desplumados. «Pierde el que desprecia las matemáticas y se guía por

las corazonadas.» Allí se fogueó Mortensen antes de cruzar el Atlántico. Con un doble farol ganó un millón de euros en semifinales y con un nueve de diamantes se embolsó otro millón y el título. Los profesionales buscan 'membrillos', víctimas propiciatorias. ¿Cómo reconocer a un membrillo? «Es el que espera una pareja de ases para atacar.»

«No somos ludópatas. La idea de jugar sin expectativa de ganancia nos parece repugnante. O jugamos con ventaja, o no jugamos»

Cuando cuelga y mira de nuevo los 38 fajos atados con gomitas, siente un impulso irrefrenable. Debe estar en el genoma, porque media humanidad tiene la misma fantasía. Mezcla los paquetes y lanza los billetes al aire. Una ducha de florines holandeses y chelines austriacos. Hermana, primos y demás familia no resisten la tentación. Todos se revuelcan en una melé consanguínea. Luego esconden las divisas en las cajas de cereales para el desayuno. Pero quién puede dormir en la cima del mundo. Estamos a principios de los 90: la cultura del 'pelotazo'. España es una caja registradora. Y los Pelayo son surfistas en una ola de champán.

Todo empezó con un silogismo. No existe máquina perfecta. Las ruletas son máquinas. Ergo... ¡Aquí hay pasta gansa! De los mecanismos fabricados por el hombre, los relojes atómicos son los que más se aproximan a la divina exactitud. Pero hay que reajustarlos al cabo de los años, añadiendo un segundo bisiestro. Si hasta los relojes atómicos atrasan. ¿por qué una ruleta va a ser imparcial? «Muchos sistemistas creen que un número tiene mayor probabilidad de salir cuando no aparece en largas series anteriores. No es cierto. La ruleta está blindada al análisis matemático, pero no al físico», explica Gonzalo, el padre, cineasta y productor de discos. «En el casino de Madrid ciertos números salían más que otros. Lo cual era inaceptable sin un defecto en las mesas. Hicimos simulaciones en ordenador. Estudiábamos 20.000 bolas por cada ruleta antes de decidir si valía la pena ir a por ella. A veces perdíamos. Lo bueno de perder es que el casino se relaja, te toma por un chiflado más.»

Empezaron en serio. «No nos despegábamos de la mesa ni con disolvente. Daba igual que comenzásemos ganando o perdiendo. Lo que importaba era la acumulación de apuestas jugadas.» Lo malo es que una noche se volatilizaron diez millones de pesetas. «Casi nos deja fuera de combate. El sistema funcionaba. Pero recordábamos el chiste de aquel jugador que, viajando por el mundo, enviaba a su familia telegramas que siempre repetían: 'Sistema funciona. Envíen dinero'.»

Les quedaban 600.000 pesetas para levantar el vuelo. Jugaron todo el verano a 50 duros. Al finalizar el año habían ganado 200 millones. El núcleo de la flotilla estaba formado por Gonzalo, sus hijos Iván y Vanesa, y sus sobrinos. Y en la retaguardia, su mujer y su ex. «Jamás hubo una malversación. Y eso que manejábamos varios